Unicornia

Una fiesta del revés



ANA PUNSET

Ilustraciones de **Diana Vicedo**

montena

ANA PUNSET



Una fiesta del revés

Ilustraciones de
Diana Vicedo

montena





¿Qué es lo que más te gusta de los cumpleaños? A mí los juegos, también los regalos, claro, y las chuches... ¡Bueno, creo que todo! Por eso, cuando Paula aparece por la mañana en el colegio dando saltos, Sara y yo nos ponemos a brincar con ella como un grupo de saltamontes felices.



—¡Mañana es mi cumpleaños! —nos recuerda Paula, aunque no hace falta. ¡Llevamos semanas con la cuenta atrás para el gran día!

—¡Superhipermegafiesta! —le respondemos nosotras a la vez y solo nos falta hacer una pirueta en el aire sin manos. ¡No podemos parar de saltar!

Nos pasamos el día planificando la fiesta de mañana, tanto que la liamos unas pocas veces, por eso de tener la cabeza en otra parte.



Plan para la fiesta de cumpleaños de Paula:

★ Tarta mágica de arcoíris.
★ Kilos y kilos de chuches divertidas.
★ Muchos globos, sobre todo de los que llevan purpurina por dentro.
★ Piñata de colorines.
★ Nubes de azúcar colgadas del cielo.



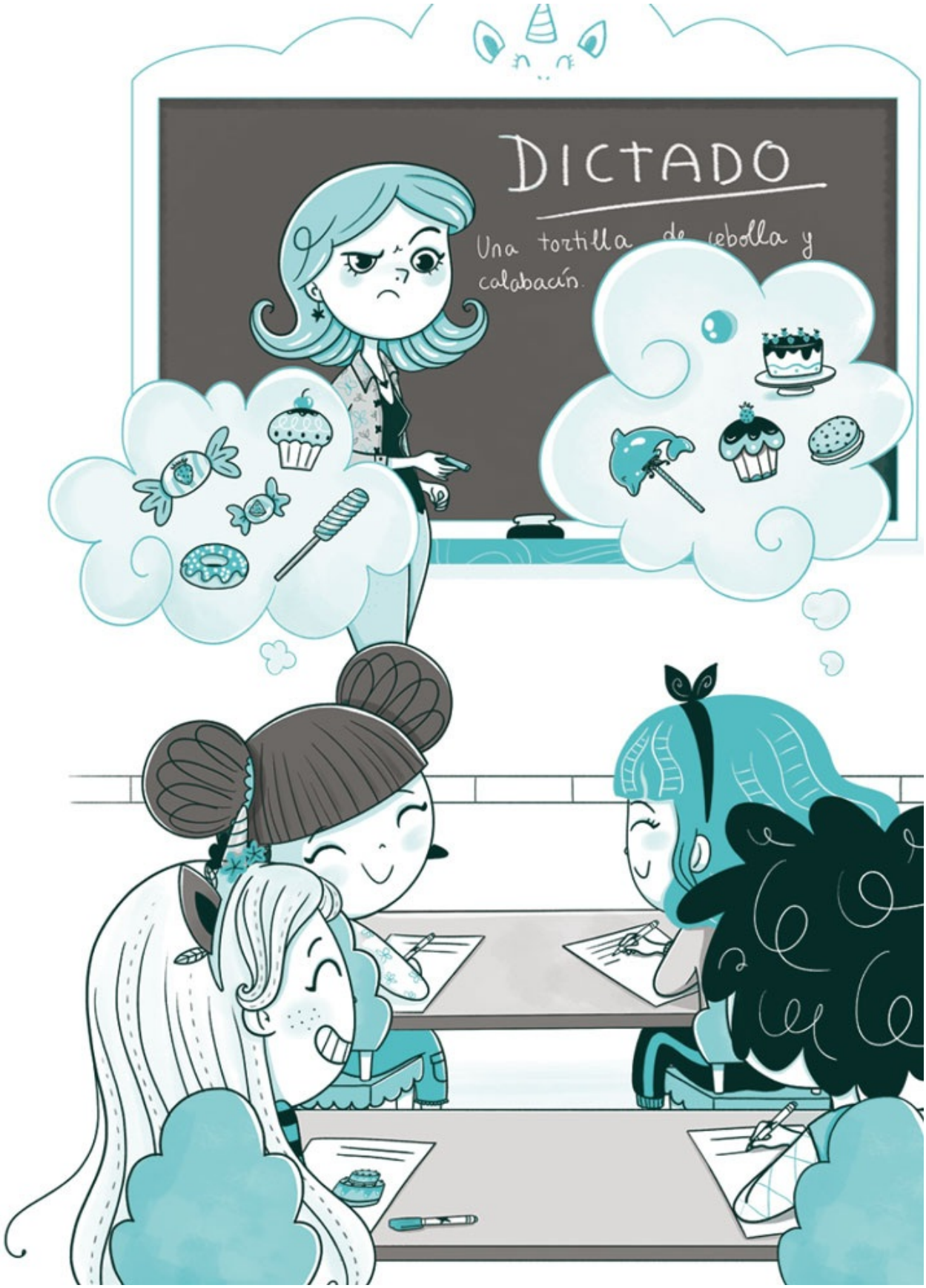
Estoy tan concentrada en la fiesta que no pienso en nada más. Por ejemplo, en la clase de Lengua Mágica, la profesora nos hace un dictado y, en vez de escribir «Una tortilla de cebolla y calabacín», escribo «Una tarta de confeti y purpurina», porque me apetece mucho más.

A la que no le ha gustado mucho es a la profe, claro. Al ver mi dictado, me

pregunta si es que no entiendo lo que me dice y yo pongo como excusa que todavía soy nueva en la escuela, pero... ¿adivina qué? No cuela. Ni por un minuto.

—Ahora que estás en Unicornia, Claudia, más vale que te pongas las pilas —me suelta.




DICTADO
Una tortilla de cebolla y calabacín.

Luego, en la clase de Ciencias Mágicas, tenemos que hacer una lista de los elementos que componen las nubes negras. Sara, Paula y yo hacemos una lista, sí, pero de todas las chuches que nos comeremos mañana durante la fiesta. Cuando las mezclamos en el caldero que nos ha preparado el profesor, no nos sale una nube negra, sino una de millones de colores diferentes y todos alucinan porque nunca habían visto una nube igual. ¡Es increíble!



Chuches divertidas:

★ Caramelos de frutas explosivas.
★ Chupachups cambiasabores.
★ Piruletas cambiaformas.
★ Picapica con chispitas.
★ Chicles de sabor infinito.



Estamos desayunando nuestras magdalenas con forma de corazón en el recreo cuando Paula nos cuenta que lo que más ilusión le hace de la fiesta es ver a sus padres.



—¿Cuánto tiempo hace que no los ves? —le pregunto, porque como yo veo a los míos cada día no sé cómo sería que no fuera así.

—Pues... desde las vacaciones de verano. Trabajan buscando unicornios perdidos por el mundo entero, para orientarlos y ponerlos a salvo en Unicornia.

—¡Es una pasada de trabajo!

—Sí, son los mejores —responde Paula, aunque un poco triste—. Lo malo es que los echo mucho de menos, pero ya falta poquito para mañana. Va a ser un día increíble.



Cuando llego a casa, explico a mis padres cuánto echa de menos Paula a los suyos.

—Solo los ve tres o cuatro veces al año... ¿Cómo pueden vivir así? Si son sus padres...

—Porque cada familia ve la vida de un color diferente. A ti te gusta mucho el rosa, pero quizá la familia de Paula es más de azul, o de amarillo...

—¿Y sus padres no la echan de menos si les gusta el azul o el amarillo?

—Seguro que sí, pero saben que Paula está muy bien con su abuela y si todos están contentos viendo la vida de color amarillo...

—Sí, su abuela es genial... Siempre nos prepara galletas de cuatro chocolates distintos cuando vamos a su casa. No como... —señalo el puré de verduras que tengo delante, en el plato. Quizá si fuera rosa...



—Estoy segura de que la abuela de Paula también le prepara puré cuando no estáis vosotras delante. Si te lo acabas, luego te enseño una sorpresa —me dice mi madre guiñándome un ojo.

Me meto todas las cucharadas en la boca seguidas y casi sin respirar solo para saber cuál es esa sorpresa que me ha prometido enseñarme, soy así de curiosa, ¿qué pasa? Si me picas, ya no puedo esperar...

Cuando llego a la cocina, me encuentro con algo que no esperaba en absoluto...



¡Una tarta de cumpleaños de arcoíris de tres pisos! Cada piso es de un color diferente. Mi madre se la ha preparado a Paula y yo estoy deseando que la vea mañana. ¡Va a flipar en colores! (y nunca mejor dicho).





Envolver el regalo no está siendo nada fácil. ¡El papel mágico se mueve demasiado!

—Tú aprieta ahí —me dice Sara.

—Y tú ahí —le digo yo.

Y es que, cuando aprietas una esquina, se despega la otra, y cuando no, se da la vuelta y se pone del revés. Hay un momento en el que incluso lo oigo hacernos una pedorreta para pincharnos. ¿Te lo puedes creer?

—Ya casi lo tenemos...

Al final Sara y yo logramos pegar las esquinas con el pegamento más fuerte que encontramos por mi casa. ¡Por fin lo hemos conseguido!



Nos pasamos el camino a casa de Paula imaginando la cara que pondrá nuestra amiga cuando vea lo que le hemos regalado, porque es... ¡lo más! Es una cosa que sirve para caminar, pero que también te hace volar, y saltar (sobre todo en los charcos), y tiene brillo y color y hasta te hace reír... ¿Qué es?









¡A ver si lo adivinas!

☐ Cuerda de saltar.

☐ Una colchoneta.

☐ Chocolate.

☐ Una pluma.

☐ Unas zapatillas con alas de mariposa.



Llegamos a casa de Paula, listas para la fiesta... pero algo raro pasa. Después de llamar al timbre, no vemos a nadie en el jardín ni escuchamos ruido por ninguna parte.



—¿No nos habremos equivocado de casa? —le pregunto a Sara extrañada.

—Quizá es que hacen la fiesta dentro...

Paula no tarda en aparecer para abrirnos la puerta, pero justo cuando vamos a cantarle el cumpleaños feliz y a darle el regalo, nos suelta:

—La fiesta se ha cancelado.



Sara y yo nos miramos con los ojos como dos huevos fritos.

—¿Estás bien?

—¿Qué ha pasado?

Paula agacha la cabeza y responde:

—Ha habido una tormenta de nieve y el avión de mis padres no ha podido despegar.



—No van a pasar conmigo el día de mi cumpleaños —explica Paula, llorando.

Sara y yo nos miramos y le damos el abrazo más fuerte de la historia del mundo mundial para animarla.



Paula dice que no quiere celebrar su cumpleaños y se despide de nosotras. Sara y yo nos quedamos clavadas en el suelo, con el regalo de nuestra amiga en las manos sin abrir y sin saber muy bien adónde ir ni qué hacer. Este no era el plan, ni se le acerca...

—Paula no puede pasar el día de su cumpleaños así —dice Sara.

—Ya, pero no quiere ninguna fiesta...

—Ya, pero quizá sí quiera otra cosa —me suelta Sara y entonces nuestras cabecitas empiezan a maquinar...

c)

b) 1+6 %

b) ? %

a)


b)
1+6
%
?
c)
a)

3
Un plan perfecto

¿Sabes lo que son los croquis? Sí, esos dibujitos que resumen cosas... Hoy he descubierto que a Sara le encanta dibujar esquemas, y cuanto más detallados y con más colorines, mejor. Como solo hace unos días que nos conocemos, todavía me faltan muchas cosas por saber de ella, pero ahora sé que los croquis son su arma secreta.





A mi alrededor, la mesa del comedor está llena de garabatos, igual que el suelo, y la papelera de ahí al lado. ¿Por qué? Muy sencillo: cuando dejamos a Paula hace un rato, nos vinimos a casa de Sara a pensar ideas para que pudiese tener un buen cumpleaños.



Necesitamos un plan para celebrar el cumpleaños de nuestra amiga, y creo que casi lo tenemos. Hemos descartado muchas ideas, algunas porque eran aburridas y otras por ser demasiado locas, pero esta es... ¡es perfecta!



Ideas locas:

★ Montar en bici hasta la luna.
★ Buscar la tarta más gigante del mundo y meternos dentro.
★ Ir a la playa y bucear con narvales.

★ Traer al unicornio más famoso del mundo para que lo conozca en persona.



Nos plantamos otra vez en casa de Paula más rápido que un estornudo con nuestro plan perfecto para su cumpleaños.

Al verla aparecer tan triste como antes, no nos quedan dudas de que tenemos que poner en marcha el plan YA.



Croquis de nuestro plan para celebrar el cumpleaños de Paula:

1. Correr hasta Paula.
2. Anunciarle (NO PREGUNTARLE) que vamos al parque de atracciones.
3. Disfrazarnos las tres.

4. Avisar a su abuela.
5. Dejar el regalo allí.
6. ¡No hay tiempo que perder!



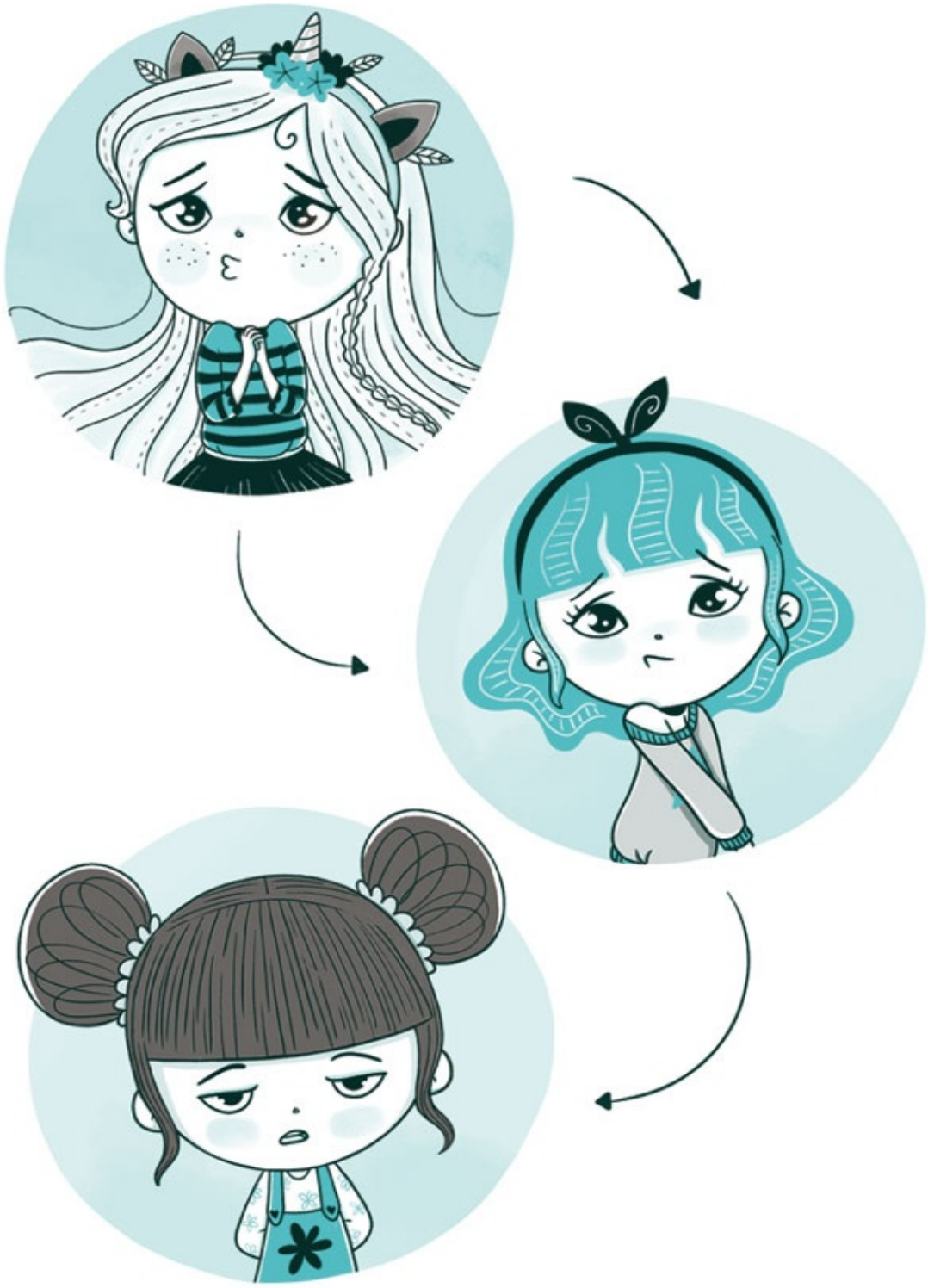
No todo sale según lo planeado, claro. Paula sigue supertriste y al principio, cuando le decimos (NO PREGUNTAMOS) que nos vamos al parque de atracciones, se resiste un poco.

Por eso, uso la excusa de que soy nueva en Unicornia:

—Hazlo por mí, yo nunca he estado y tengo muchas ganas de conocerlo, porfi, porfi, porfi —le digo y Sara me guiña el ojo, satisfecha con mi interpretación.

—¡Hazlo por Claudia! —insiste Sara, poniéndole todavía más ganas—. ¡La pobre es nueva en Unicornia!

Paula cede con pocas ganas, pero cede.



Luego, corremos hacia el baúl donde Paula guarda un montón de complementos y disfraces con los que jugar.

—¡Yo me quedo con esta capa de superunicornia! —exclamo envuelta en una capa llena de unicornios.



—¡Yo con este sombrero de vaquera top, que me hace más alta! —suelta Sara.

Paula opta por ponerse unas gafas mágicas que le hacen los ojos enormes.





El parque de atracciones es... mágico. Ya sé que últimamente repito mucho esta palabra, pero es que Unicornia es así, no hay mejor manera de describirla. La magia aquí es como la purpurina: ¡está por todas partes!

Sara y yo nos zampamos un cubo de algodón de azúcar de mil sabores distintos más grande que la noria que tenemos delante y después... vamos directas a la atracción de las Bolas Traviesas, porque es la favorita de Paula.


CHICLE
Montaña Mágica

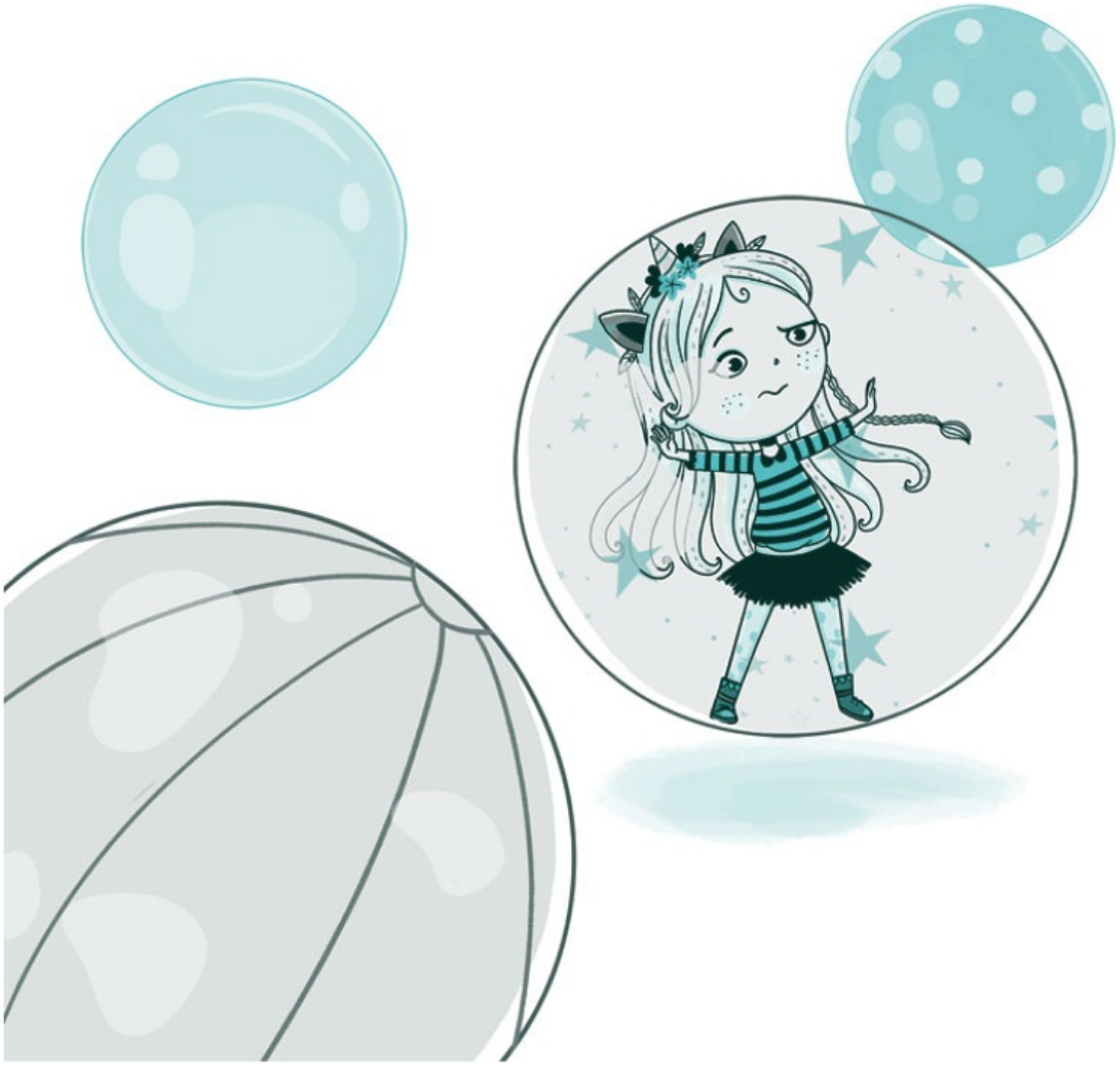
—A mí no me apetece mucho subir a ninguna atracción —suelta la cumpleañera, todavía con pocas ganas de nada (¡ni de algodón de azúcar!).

Pero nosotras estamos decididas a seguir nuestro plan y la arrastramos hasta la atracción de las Bolas Traviesas.



¿Qué es la atracción de Bolas Traviesas? Pues creo que es... ¡la mejor atracción del mundo!

Cada una de nosotras tiene que meterse en una bola transparente en la que nos quedamos así como encajadas y rodar dentro de ella... Ejem, sí, rodar, ¡como lo lees!



Cosas que normalmente ruedan:

★ Las ruedas de los coches.
★ Las pelotas.
★ Las croquetas.
★ Los bichos bola.
★ Los ovillos de lana.
★ Las piedras.

★ Los aros de gimnasia rítmica.
★ Un lápiz por el suelo.



Yo al principio me muevo despacito, porque no quiero perder el control y acabar en la Conchinchina. Primero doy una vuelta y, la verdad..., ¡eso de ver las cosas del revés es superguay!



Pero entonces... mi pie se resbala demasiado rápido. Debo de estar en mitad de una pendiente porque, de pronto, todo empieza a moverse muy deprisa. El suelo se pone arriba y el cielo abajo, tropiezo con un bache y salto por los aires y... ¿mis pies?... ¡No sé ni dónde los tengo! ¿Y mis manos? ¿Y cómo se frena esta bola?¡No hay nada que me pare! ¡Socorro!



Veo que voy directa hacia otra bola que resulta ser la de Sara y no le da tiempo a apartarse, porque entonces... ¡PUM! Chocamos como si fuéramos bolas de billar gigantes.



Yo dejo escapar un grito de susto, pero Sara se ríe sin parar. ¡Incluso mientras rueda a toda velocidad!

Y no acaba aquí la cosa. Mi bola y la de Sara hacen un giro rapidísimo, como si fueran mágicas (en realidad, creo que SÍ son mágicas) y se dirigen hacia una tercera bola... ¡la de Paula! Puedo ver su cara de susto justo antes de que nos estrellemos las tres. Nos chocamos a toda velocidad y salimos cada una despedida en una dirección distinta hasta que, por fin, nos detenemos. ¡Qué mareo!



—¿Estáis todas bien? —les pregunto a mis amigas mientras por fin salgo de la bola de plástico.

El suelo se mueve como un barco en mitad de una borrasca, así que me caigo de culo y me quedo tumbada mirando al cielo lleno de colores.

—Me he convertido en una pelota de skyball —dice Sara de pronto entre risas, y noto como también a mí me entra la risa. ¡Tal cual!

Es cierto, me he sentido como una pelota en mitad de un partido de skyball (porque aquí el fútbol también se juega sobre las nubes, claro), dando botes por ahí como si nada. Aunque en el momento el descontrol me asustó, me doy cuenta de lo divertido que ha sido y empiezo a reírme sin parar.



Sara está doblada sobre sí misma por las carcajadas, a mi lado, y al buscar a Paula, veo que ella también se está riendo. ¡Por fin lo hemos logrado!

—Si hubiera una canasta, creo que habríamos acabado dentro —suelta nuestra amiga, que, como nosotras, no puede parar de reír.

Nos duele la tripa ya, pero no importa. ¡Ha sido genial!

—Qué bien me lo he pasado —suelta Paula con una sonrisa que le ocupa toda la cara.

El plan para el cumple de Paula está funcionando... ¡y no ha hecho más que empezar!



—Hoy es tu cumpleaños y hay que celebrarlo —dice Sara, siempre tan directa.

—Tenéis razón... Me acabo de dar cuenta de que, aunque no estén mis padres, vosotras también sois mi familia.

—Una familia un poco loca, ¿no?

—Digamos que somos una familia especial, como los unicornios —se ríe Sara.

—Pero somos las mejores amigas del mundo —respondo.

—¿Para siempre? —propone Paula.

—Para siempre.





La noria de este parque no es como demás: ¡es una noria voladora!

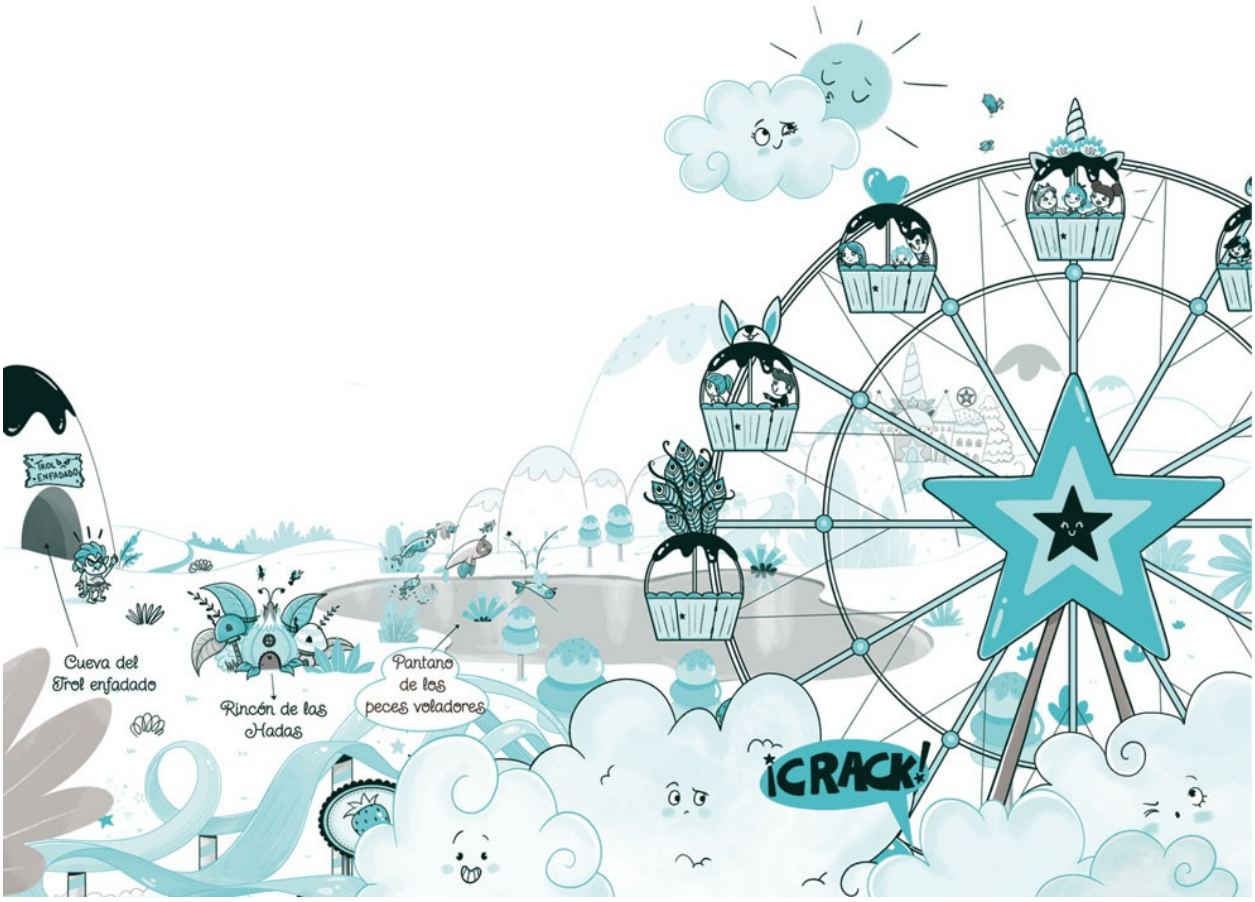
No solo es más alta que cualquier otra que hayas visto, sino que cada cabina tiene una forma diferente: cola de pavo real, orejas de conejo, cuerno de unicornio.

Nosotras elegimos, por supuesto, la que tiene el cuerno de unicornio. ¿A que no te lo esperabas?

Damos la primera vuelta y nos plantamos arriba del todo. Las vistas son impresionantes. Ni siquiera los autobuses con alas nos alcanzan.

—¡Se ve el pantano de los peces voladores! ¡Y el rincón de las hadas! ¡Anda! ¡Y la cueva del trol enfadado! —exclama Paula, señalando emocionada.

Sara y yo nos miramos contentas de que nuestra amiga esté disfrutando de su día. ¡Nada podría estropearlo! Pero entonces, escuchamos un crujido y la noria se para cuando más arriba nos encontramos...



Vale que me haya acostumbrado a volar en unicornio y a dar vueltas como una pelota, pero es que esta cabina está muy muy arriba. De hecho, con una mano puedo acariciar esta nube de color violeta... ¡No te digo más!



—¿Esto es normal? —pregunto, porque es la primera vez que me monto aquí.

—Pues... no —dice Sara mirando hacia abajo. Nuestros pies se ven tan grandes en comparación a todo lo que tenemos debajo...

—¡¿Cómo que no?! —exclamo agarrada a la barra de seguridad tan fuerte que podría romperla.





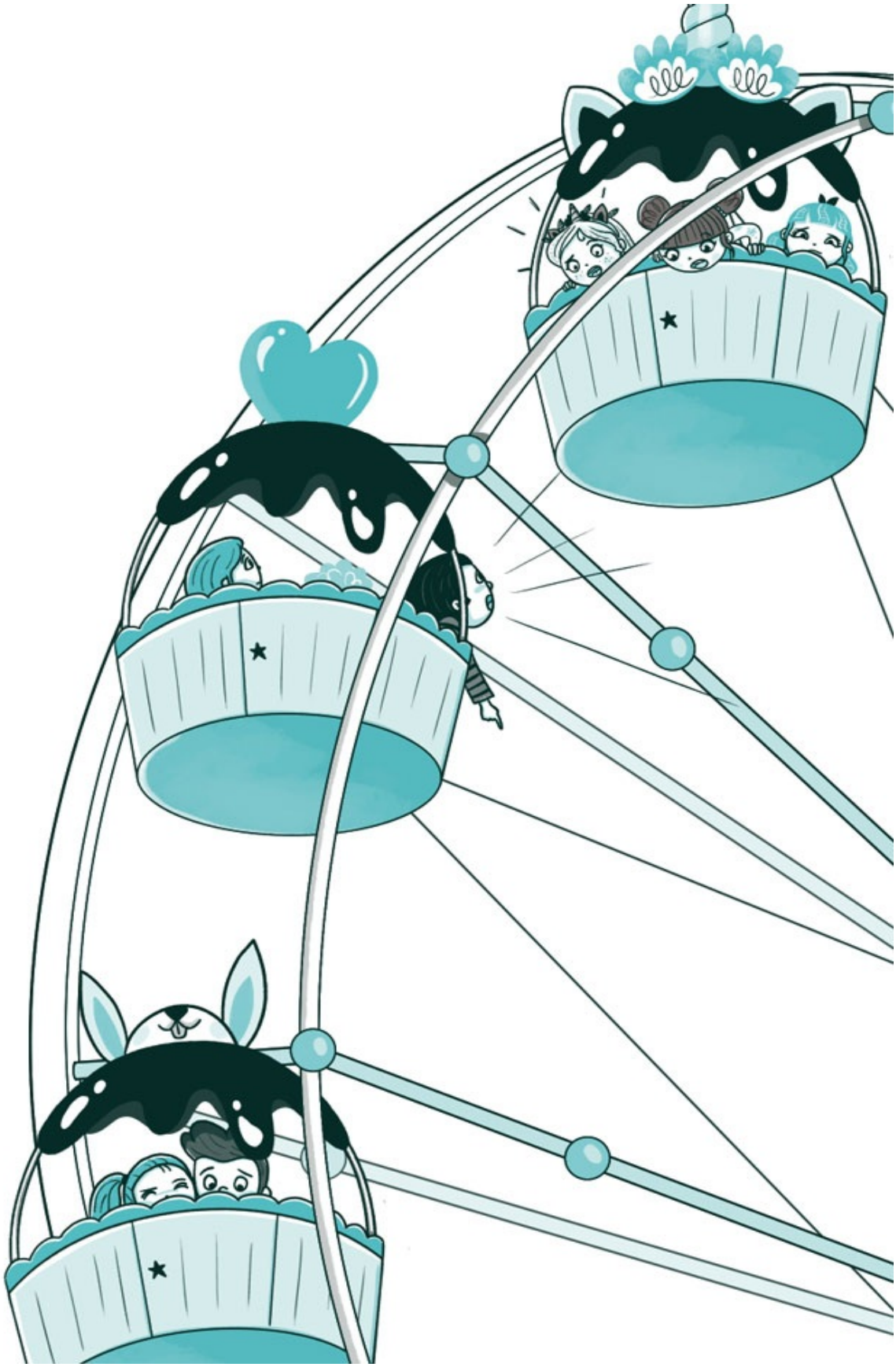
—Seguro que vuelve a funcionar enseguida —dice Paula, para tranquilizar los ánimos.

Pero entonces escuchamos a unas personas quejarse desde la cabina en forma

de corazón que tenemos al lado. Y cuando les preguntamos qué pasa, nos gritan:

—¡Parece que se ha roto el motor!





Y, ahora sí, es oficial, Paula, Sara y yo entramos en modo pánico. Lo que significa que nos apretujamos las tres mucho para sentirnos más seguras. ¡Si estamos juntas, todo va bien! También procuramos no mirar mucho abajo para olvidarnos de la distancia que nos separa del suelo.

Intentamos no pensar demasiado y jugamos al veo veo con las cosas del cielo de Unicornia. Por suerte, ¡hay cosas mucho más increíbles que en una ciudad normal!

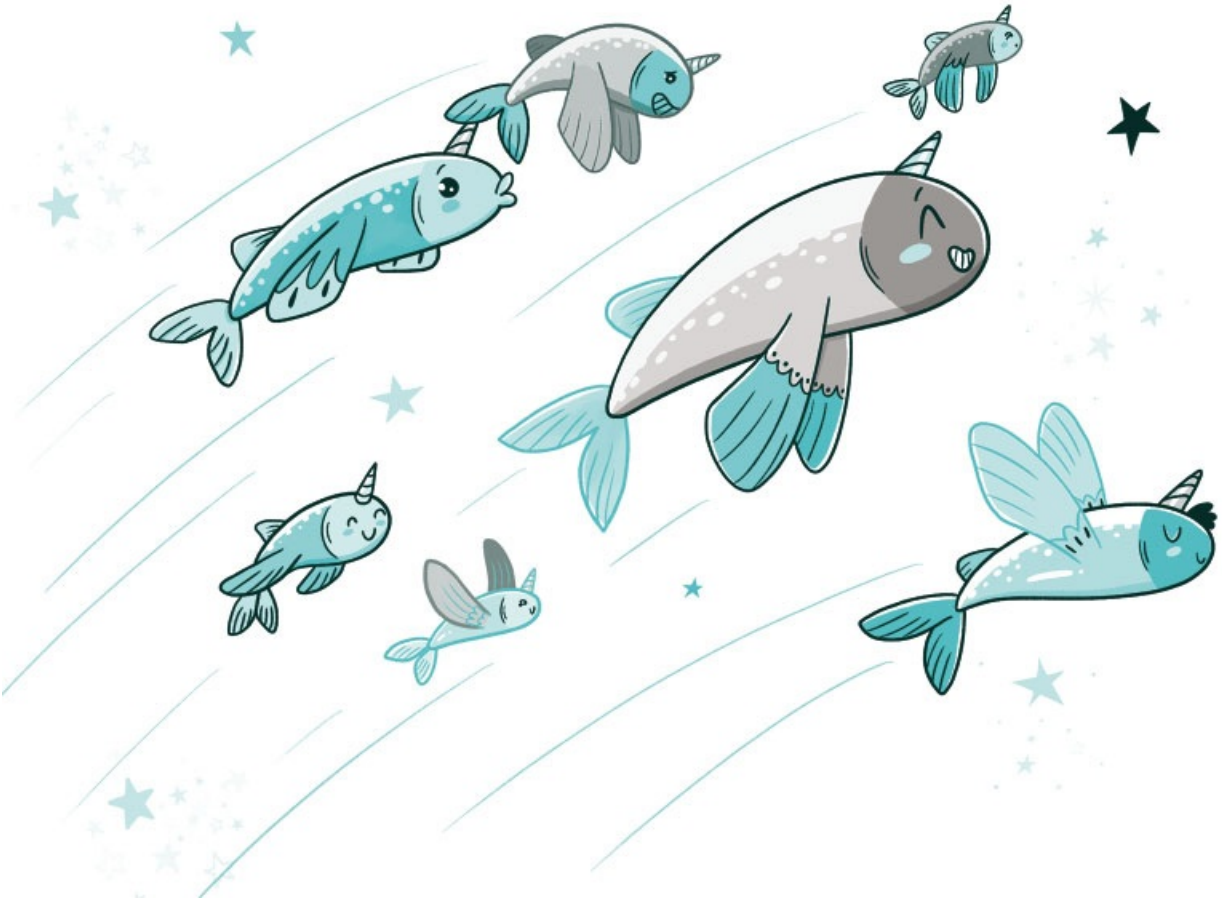




—La noria sigue sin moverse... —les digo a las chicas, porque no sé cuánto tiempo más puedo aguantar aquí arriba.

—Intenta no pensarlo —me dice Sara.

Y empieza entonces a contarnos historias para entretenernos, como el día que alguien vació el pantano de los peces voladores por error y tuvieron que llevarlos a todos a las bañeras de los habitantes hasta que volviera a llenarse con las lluvias.



O como aquella vez que se quedaron sin gasolina de algodón de azúcar y sirope en la ciudad y tuvieron que hacerla de Peta Zetas, y los autobuses iban tirándose pedos todo el camino. Es lo que tiene que Unicornia sea una ciudad mágica, a veces las cosas se descontrolan un poco.



Como ahora, que de repente escuchamos un montón de ruido y aplausos cuando...

No te lo vas a creer.

¡Aparece una manada de unicornios al galope!



—¡Son los unicornios de emergencias! —suelta Paula.

—¡Nunca había visto uno! —exclama Sara admirada.

Y yo no entiendo nada. ¿Unicornios de emergencias? ¡De donde yo vengo hay bomberos para situaciones como esta!

Algunos de los unicornios llevan escaleras; otros, chalecos con paracaídas de seguridad y otros, cuerdas... ¡Y vienen a rescatarnos!



Los unicornios se paran delante de la noria para sacar a las personas de las cabinas y devolverlas a tierra firme. ¿No es alucinante?



Cuando los unicornios llegan a nosotras, Sara se coge a la escalera y se sube al animal sin pensarlo, igual que Paula. Pero cuando llega mi turno, yo... me lo pienso un poco porque la altura sigue impresionándome bastante, y pienso que un bombero podría agarrarme mejor.



—Venga, cuanto más rápido lo hagas, mejor —me anima Sara.

—¡No hay nada más seguro que los unicornios de emergencias! —me insiste Paula



Cosas que me
parecen más seguras que
subirse a un unicornio desde una
noria rota a tropecientos
metros del suelo:

★ Todo.

Voy a alargar una pierna para subirme a la escalera cuando la noria se mueve un poco y doy un traspié que me hace perder el equilibrio.

—¡Ay! —grito, asustada.

Estoy a punto de caer, y me quedo colgada de la cabina por las manos, que

enseguida me empiezan a sudar. Mi cuerpo se balancea sin que yo quiera y veo que no puedo aguantar más... ¡Me voy a resbalar! Pero entonces...

¡Salvada! Un unicornio me recoge y empiezo a volar sobre su lomo.



—Gracias —le digo al oído al unicornio, y sé que el animal me entiende por el cuidado que lleva conmigo hasta que me deja a los pies de la noria, donde ya están a salvo Sara y Paula, a las que abrazo en cuanto veo.

—¡Está siendo el mejor cumple del mundo!



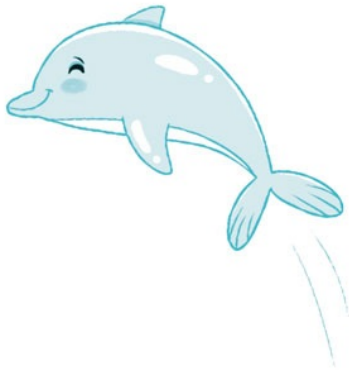


¿No te pasa a veces que quieres hacer tantas cosas que no puedes parar? Pues así pasamos el día, de una atracción a otra, sin descanso. En la montaña rusa los loops son en el aire, lo más parecido a volar sin unicornio que he estado nunca, así que grito tanto que Sara tiene que taparse las orejas para no quedarse sorda.

En el tren de la bruja, los zombis que se sientan a mi lado son de verdad. ¡A uno se le cae el ojo pringoso encima de mi preciosa falda y se lo tengo que devolver! ¡Ajjj! ¡Este sitio está lleno de cosas imposibles!

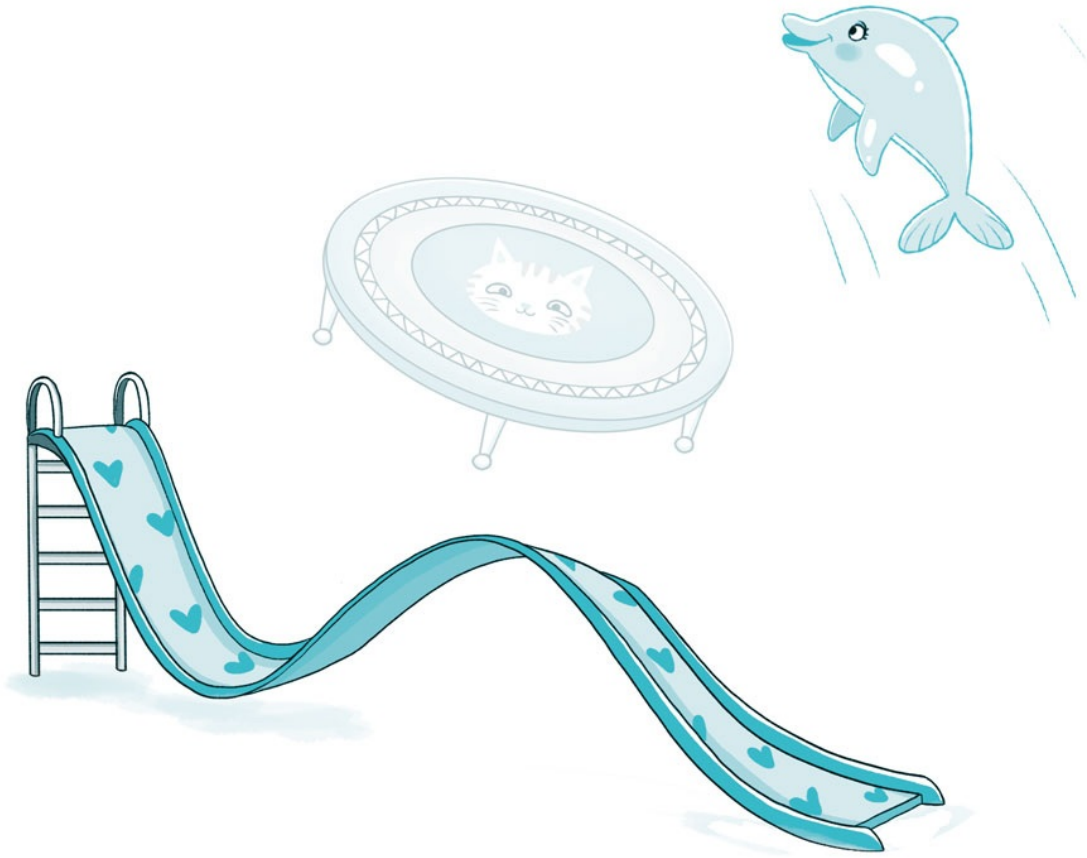






Atracciones imposibles en cualquier sitio menos en Unicornia:

- Coches voladores.
- Carreras de delfines.
- Colchonetas invisibles.
- Toboganes flexibles.



Estamos a punto de montarnos en las nubes de choque cuando aparece alguien que no nos esperamos. ¡Mis padres, la abuela de Paula y la madre de Sara! Imagino que el padre se habrá quedado en casa con los seis hijos restantes.

—¡Traemos merienda! —nos dicen y vemos que vienen cargados con varias cajas de cartón y botellas de batidos con purpurina. ¡Ñam!

Nos colocamos debajo de un árbol centenario a comérnoslo todo. Cuando veo las cosas ricas que nos han traído... Es como si alguien hubiera leído mi lista de cómo sería mi merienda ideal y hubiera seguido las instrucciones paso a paso.


PAULA

¿Cuál sería tu merienda ideal?:

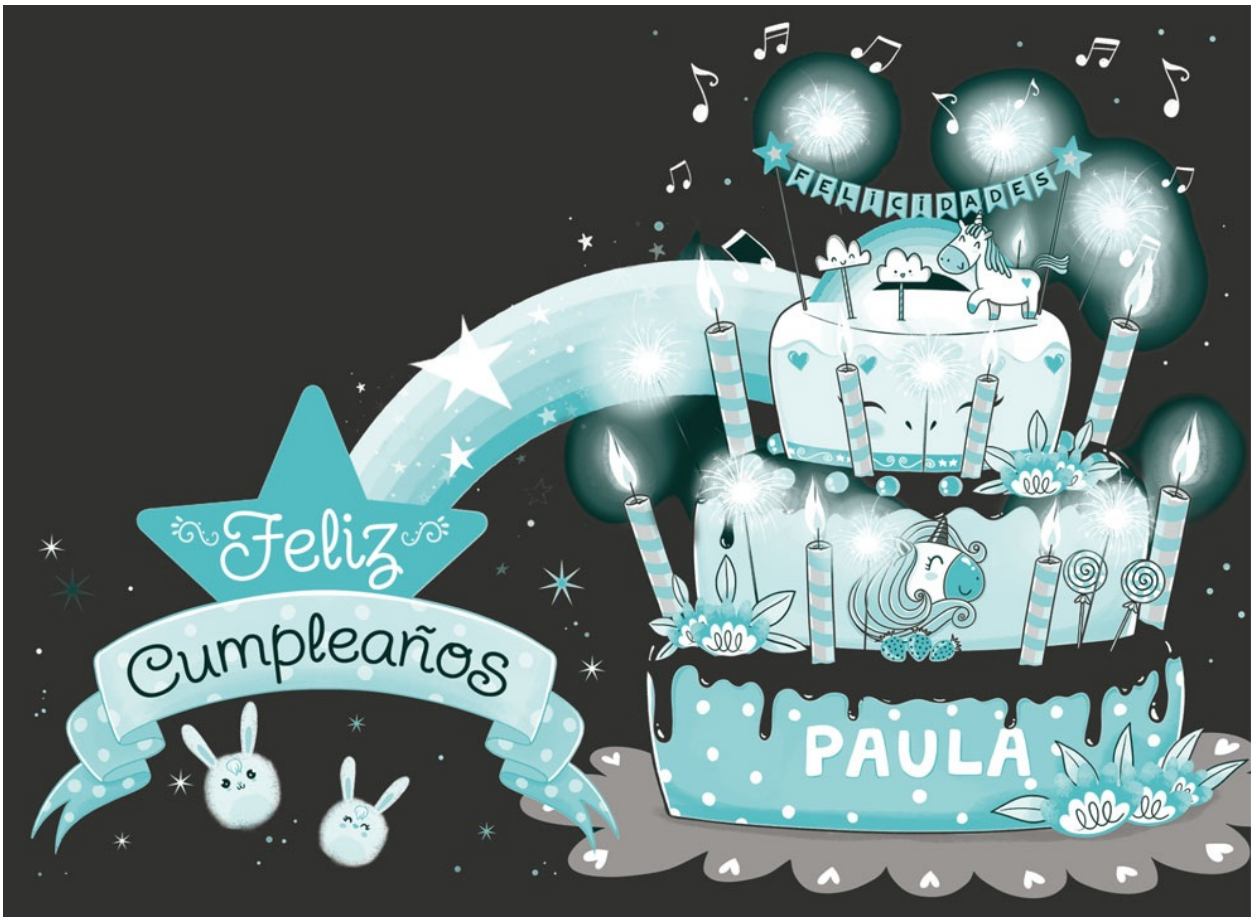
- Magdalenas arcoíris.
- Cruasanes de chocolate infinito.
- Piruletas cambiantes.
- Dónuts esponja.
- Batidos con purpurina.



De pronto, la abuela de Paula da una palmada. La luz del día se apaga (porque en Unicornia eso sí es posible, claro) y nos quedamos todos a oscuras. Es como si se hubiera hecho de noche de golpe. ¿Por qué se ha apagado el sol? Es más, ¿qué clase de poder es ese? ¿Solo lo tiene la abuela de Paula?



En ese momento, se encienden unas velas y unas bengalas inmensas a nuestro alrededor y vemos una tarta de arcoíris delante de nosotras. ¡Es la tarta que le había preparado mi madre a Paula!



Paula cierra los ojos para pedir su deseo y sopla las velas con todas sus fuerzas.

—Gracias a todos, de verdad. Tengo mucha suerte de tener una familia tan grande —dice.

Sara y yo la abrazamos fuerte porque, aunque la vemos feliz de celebrar con nosotros su cumpleaños, sabemos cuál es el deseo que acaba de pedir con los ojos cerrados: que sus padres estén aquí.


FELICIDADES
PAULA

¡Cumpleaños feliz, cumpleaños feliz, te deseamos, Paula, cumpleaños feliz!



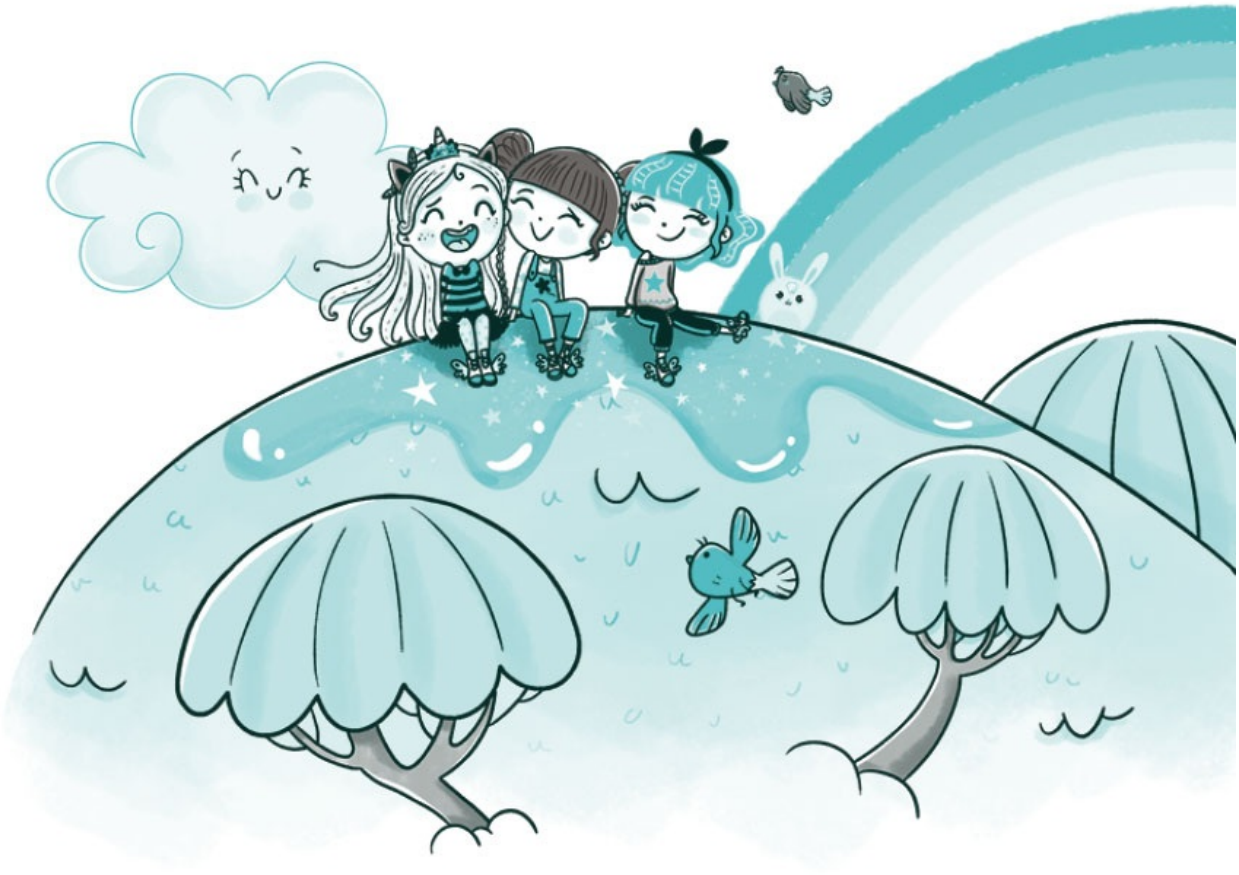
Con otra palmada de la abuela de Paula, vuelve la luz del día y entonces ya sí que sí podemos darle nuestro regalo a Paula. ¿Lo habías adivinado antes? ¡Son unas zapatillas con alas de mariposa!

—¡Me encantan! —dice y se las pone enseguida.



Como Sara y yo tenemos unas iguales en casa, las llamamos con un fuerte silbido y enseguida vienen volando hasta nosotras. ¡Así las podemos probar juntas! Como ves, las alas de las zapatillas son de verdad, así que podemos saltar altísimo, ¡casi volamos! Acabamos las tres subidas en el árbol centenario y nos

tienen que avisar para que volvamos a sentarnos.



Con el juego se nos olvida que falta lo más importante...

¡El momento de comerse la tarta!

Como la ha preparado mi madre con ingredientes de la tienda de comestibles mágicos, es de lo más especial.



No solo cada piso es de un color diferente, sino que cada bocado tiene polvos mágicos que te dan... ¡superpoderes!

—¡Ay! —Sara empieza a hacer el pino con la boca apretada después de comerse un trozo del primer piso—. ¡Cuando mastico, me entran ganas de hacer el pino!

—¡Y a mí de bailar! —suelta Paula haciendo piruetas en el aire al comerse su trozo del segundo.

—¡Y a mí de hacer volteretas! —digo yo en plan caracol.

Esta es la mejor tarta de la historia... ¡y el mejor cumple del universo!



El cielo se ha puesto violeta, rosa y naranja. Lo que significa que el día está llegando a su fin. Y esta vez sin tener que apagar ninguna luz con una palmada. Por encima de nuestras cabezas, vemos una bicicleta volando con un cartel lleno de luces que pone: «Cerramos cuando salga la primera estrella en el cielo».


Cerramos cuando
Salga la primera
estrella en el cielo

—¡Vamos al Lago Mágico antes de que cierre el parque! Te va a encantar, Claudia, es mi sitio favorito en el mundo —nos dice Paula.

Como nuestras familias se han marchado, a todas nos parece una gran idea. Escuchar juntas las palabras «Lago» y «Mágico»... ¿a quién no le iba a parecer interesante? ¡Seguro que a ti sí! A mí, desde luego, muchísimo.

—Vamos —nos dice Paula señalando un puesto de globos aerostáticos.

—¿Adónde? —pregunto sin entender nada.

—No se puede ir caminando. Venga, será divertido —me explica Sara.



Ya dentro de la cesta, el globo se eleva lentamente y vuelvo a tener una vista increíble de Unicornia. Enseguida me alegro de haberme subido con mis amigas. A veces necesito pequeños empujoncitos, ¿a ti no te pasa? ¡Menos mal que las tengo a ellas!





El globo debe de conocerse el camino y, tras pasar por entre las montañas, me encuentro con la visión más extraordinaria que he visto nunca. El Lago Mágico...

Es inmenso, está rodeado de valles y verdes montañas, y su agua tiene todos los colores del arcoíris.

En la orilla del lago, un montón de unicornios de todo tipo beben, descansan y juegan.

—Dicen que los unicornios son mágicos gracias a esta agua —nos cuenta Paula.

—Sí, pero está prohibido que nadie más beba de ella. Si no, perdería la magia —explica Sara.



Poco a poco, el globo desciende y nos deja en la orilla del lago, rodeadas de unicornios, que nos saludan con sus cabezas. Nos subimos a una barquita parada frente a nosotras, parece que esté esperando a que nos subamos las tres.

La barca comienza a moverse por el lago mientras Paula, Sara y yo observamos todo alucinadas. Meto la mano en esa agua mágica y ¡tacháááán! Las uñas se me pintan de colorines. ¡Increíble!



En un rincón del lago, nos encontramos con una misteriosa cortina de plantas y la barca va directa a atravesarla.

—¿Qué hay ahí? —pregunto un poco inquieta.

—No lo sé, nunca había llegado hasta aquí en barca... —explica Paula.

Me pregunto qué podría haber al otro lado, si está tan escondido...

Cosas que encontrar tras una cortina de plantas:

- ★ Nada.
- ★ Más agua.

★ Un animal poco amigable.

★ Un animal muy amigable.

★ El paraíso de los dulces.



Poco a poco, atravesamos las plantas, apartando con nuestras manos las ramas que nos rozan la cara. Y, de repente, nos encontramos con algo que creíamos imposible, algo que no estaba en mi lista, pero sí en la de Paula, seguramente: su deseo de cumpleaños.

—¡Papá, mamá! ¿Qué hacéis aquí? —pregunta mi amiga sin acabar de creérselo.

Paula salta de la barca en cuanto alcanza la orilla y corre a abrazar a sus padres, que la esperan junto a un unicornio de manchas violetas.





—Nuestro amigo nos ha hecho un gran favor... —nos explica la madre de Paula, señalando al animal.

—Sí, rescatamos a este unicornio en el norte y, cuando se calmó un poco la tormenta, se ofreció a traernos volando desde allí. Tu abuela nos ha dicho dónde estabais.

Paula abraza al animal también y le da las gracias una y otra vez. Está muy emocionada.

—Pensaba que no llegaríais...

—Por los pelos... —suelta su madre.

—Ahora ya estamos toda la familia unida —dice Paula con una sonrisa de oreja a oreja, mirándonos a todos.

Parece que en Unicornia incluso los deseos más imposibles se acaban cumpliendo.

El tiempo pasa sin darnos cuenta mientras escuchamos las aventuras que los padres de Paula nos cuentan sobre sus viajes salvando unicornios por el mundo. Llevan muchos años haciéndolo y los han traído de todas partes. ¡Da para escribir un libro entero!

Historias para escribir un libro de unicornios perdidos:

- El de estrellas que vivía dentro de una cueva sin ver la luz del sol.
- El de media luna que rescataron de un lago congelado.
- El de rayitas que sobrevivía en el desierto con la ayuda de un canguro rojo.

No es hasta que está a punto de esconderse el último rayo del sol para dejar paso a la primera estrella que me doy cuenta de lo tarde que se ha hecho. ¡Pronto estaremos totalmente a oscuras!

—Pues ya no nos da tiempo a volver antes de que cierren el parque... —suelta Sara.



—A mí no me importaría dormir aquí... —suelta Paula con la boca pequeña.

Pero, para su sorpresa, la idea nos parece buenísima a todos, incluidos sus padres, que se ponen en marcha para hacerlo posible.

Piden al unicornio rescatado que lleve una nota a nuestros padres para que no se preocupen.

Después sacan de su maleta unas mantas y unas tiendas de campaña y encendemos una hoguera.

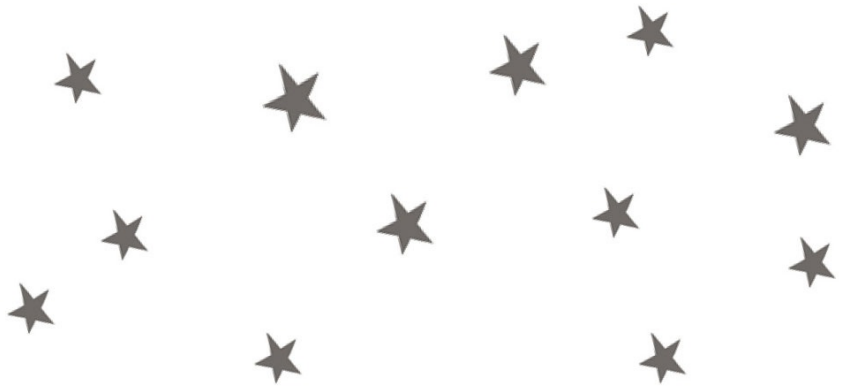
Sacan también un puñado de nubes de caramelo y las enganchamos en unas ramitas para ponerlas al fuego. ¡Pues sí que viajan bien preparados! Se nota que son todos unos aventureros...



—Esto sí que no me lo esperaba —dice Paula.

—¿Te ha gustado tu día de cumpleaños? —le pregunto yo.

—Ha sido el mejor de toda mi vida —responde Paula con una sonrisa que le ocupa toda la cara.





Nunca había visto tantas estrellas juntas brillando en el cielo, y mientras los padres de Paula nos siguen contando aventuras increíbles, me doy cuenta de que el cumpleaños de Paula ha acabado siendo mil veces mejor que el que habíamos planeado. La magia de Unicornia es infinita...

Sin duda, ¡esta es la mejor ciudad del mundo!


Fin

No te pierdas todas las aventuras en

Unicornia







UNICORNIA,
Aventuras con brilli-brilli



Solo hay algo mejor que una fiesta de cumpleaños: ¡una fiesta de cumpleaños en Unicornia!

Aquí las tartas son mágicas y las chuches cambian de sabor y de forma, los parques de atracciones están cubiertos de purpurina y las colchonetas son invisibles.

Sin embargo, el cumple de Paula ha empezado peor que mal… ¡tenemos que hacer un plan para que el desastre se convierta en diversión!

¿Conseguiremos que este cumpleaños sea inolvidable?

Ana Punset nació en Tarragona en 1981 y vivió en esta localidad hasta que empezó sus estudios universitarios de Comunicación Audiovisual en la Universidad Pompeu Fabra, en Barcelona. Tras participar en algunos proyectos de cine y televisión y cursar el Master de Escritura para Cine y Televisión de la Universidad Autónoma de Barcelona, además de varios cursos de la Escuela de Escritores de Madrid, comenzó a trabajar en el mundo de la prensa escrita. Publicó sus primeras crónicas culturales en *Els Diaris Més*, a las que les siguieron las críticas literarias del suplemento cultural *Encuentros*, de *El Diari de Tarragona*, en el que todavía hoy sigue colaborando. Ha contribuido en numerosas novelas publicadas mediante seudónimo y ahora es lectora profesional además de escritora.



Edición en formato digital: julio de 2022

© 2022, Ana Punset
© 2022, Penguin Random House Grupo Editorial, S. A. U.
Travessera de Gràcia, 47-49. 08021 Barcelona
© 2022, Diana Vicedo, por las ilustraciones

Diseño de portada: Penguin Random House Grupo Editorial / Judith Sendra
Ilustración de portada: © Diana Vicedo

Penguin Random House Grupo Editorial apoya la protección del *copyright.* El *copyright* estimula la creatividad, defiende la diversidad en el ámbito de las ideas y el conocimiento, promueve la libre expresión y favorece una cultura viva. Gracias por comprar una edición autorizada de este libro y por respetar las leyes del *copyright* al no reproducir ni distribuir ninguna parte de esta obra por ningún medio sin permiso. Al hacerlo está respaldando a los autores y permitiendo que PRHGE continúe publicando libros para todos los lectores. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, http://www.cedro.org) si necesita reproducir algún fragmento de esta obra.

ISBN: 978-84-19169-16-7

Composición digital: M.I. maquetación, S.L.

Facebook: penguinkidsES
Twitter: @penguinkidsES
Instagram: @penguinkidsES
Youtube: penguinlibros
Spotify: penguinlibros

Índice

Unicornia. Una fiesta del revés

1. Un aniversario mágico
2. Lío de fiesta
3. Un plan perfecto
4. Una gran familia
5. La noria voladora
6. Atracciones a montones
7. Cumpleaños feliz

Si te ha gustado este libro, no te pierdas…

Sobre este libro
Sobre Ana Punset
Créditos